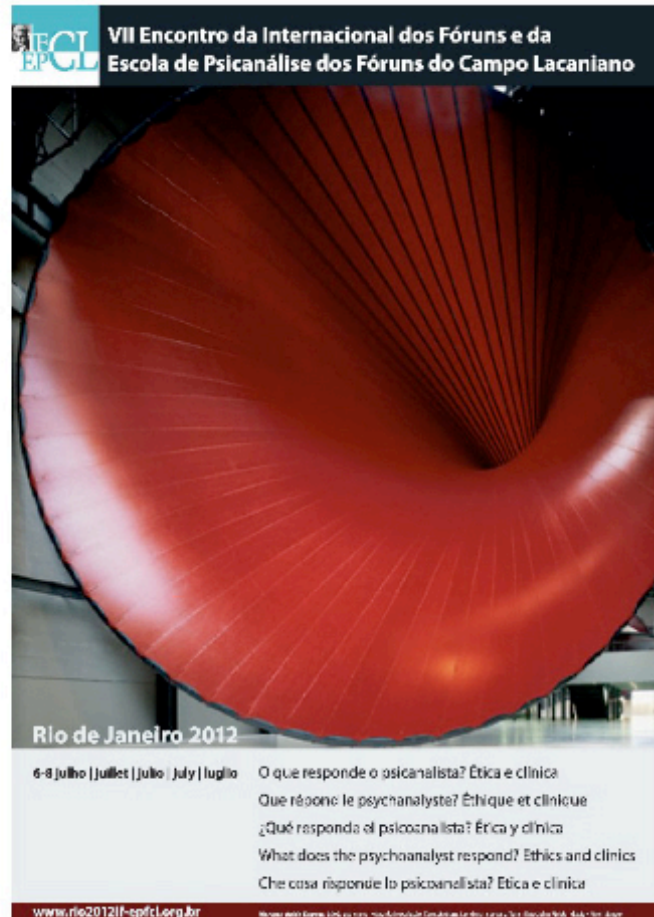


VII Encontro Internacional da IF-EPFCL
VII Encuentro Internacional de la IF-EPFCL
VII Rendez-vous International de l'IF-EPFCL
VII *Rendez-vous* Internazionale dell'IF-SPFCL
VII International Meeting of the IF-SPFLF

www.rio2012if-epfcl.org.br

rio2012ifepfcl@gmail.com

O que responde o
psicanalista? Ética e clínica
¿Qué responde el
psicoanalista? Ética y clínica
Que répond le psychanalyste?
Éthique et clinique
Che cosa risponde lo
psicoanalista? Etica e clinica
What does the psychoanalyst
respond? Ethics and clinics



VII Encuentro de l'IF-EPFCL ¿QUÉ RESPONDE EL PSICOANALISTA? ÉTICA Y CLÍNICA

6 - 9 de julho de 2012

www.rio2012if-epfcl.org.br | rio2012ifepfcl@gmail.com

**PRELÚDIO 2:
HACERSE CON LO REAL, CLÍNICA Y ÉTICA
Carmen Gallano**

Clínica y Ética, se definen con Lacan en una relación con lo real. La Clínica es lo que le llega al analista desde su encuentro con el

paciente: lo real como lo imposible de soportar para ese sujeto. En cuanto a la Etica, Lacan señala desde la primera lección de su Seminario “La Etica del Psicoanálisis”: “La cuestión ética, por cuanto la posición de Freud nos hace progresar en ello, se articula, por una orientación del hombre en relación con lo real.”

En la práctica, la primera respuesta del analista, con su decir, y su hacer decir al sujeto, apunta a que lo real se incluya en un síntoma analizable: un nudo de sentido gozado en esos significantes que en el inconsciente del sujeto portan un goce fuera del sentido.

Sólo así, cuando el goce displacentero del síntoma lleva consigo el enigma del sentido, lo real de la clínica abre paso a la experiencia del inconsciente. Pues la emergencia de la pregunta en el sujeto de “¿qué quiere decir ese malestar?” le empujará a querer descifrarlo en los significantes de su historia, los que le han determinado en el Otro y para el Otro.

Vemos entonces que tanto la Clínica psicoanalítica, la del síntoma, como la Etica, la del psicoanalista, conectan lo real con un decir. Son dos decires heterogéneos.

El decir del analizante que entra en la experiencia del inconsciente en la transferencia se dirige a una búsqueda de sentido que pudiera resolver el “ser de verdad” del síntoma en un saber. Y lo que descubrirá es la significación de una repetición, que no agota ningún sentido, en la que lo real se manifestará como encuentro fallido, hasta que se desvele como motor. Cuando cae la creencia en los efectos de sentido y el sentido gozado en la elucubración analizante, se juega para él su ética, en ese encuentro con lo real, y si está dispuesto a renunciar a las asideras de su fantasma que se le han tornado fuente de aciaga repetición e inanes para cubrir la radical falta del Otro.

En los carteles del Pase asistimos a veces a testimonios de analizantes en dos vertientes: unos siguen degustando la proliferación de sentido con las formaciones del inconsciente, dejando fuera del análisis algunas emergencias de lo real en pasos al acto y actings-out, que como de refilón aparecen en los avatares de su relatada historia, y otros, han ubicado, no sin horror de saber, el objeto *a* de su fantasma de deseo, puesto en el analista, mirada o voz, que ahí cae como depositario del Sujeto supuesto Saber, y el objeto de goce pulsional que se hacen ser en su fantasma neurótico, oral o anal, con las consecuentes servidumbres en la relación con el Otro para mantenerlo sin falta.

Otros, aún, y mérito tienen, testimonian de lo real a los que les ha confrontado su psicosis, y sus respuestas subjetivas frente a ese real, a veces con logros sorprendentes de invención sintomática, otras con una certeza que deriva en convicción delirante incuestionable.

Algunos se detienen ahí y otros no, pues algunos testimonian de ese paso por lo real, que tornándolo de traumático en causa de un deseo de saber, sorprenden al cartel con el modo singular en el que en un sujeto se satisface del fuera de sentido de su goce y de lo relativo de una verdad de su ser de sujeto, con lo cual no se ocupará más de ella, para orientarse en las marcas propias de su *lalengua*.

Es lo que promovió Gracián- y le costó cárcel frente a las autoridades religiosas- del que Lacan tomó la ética del “bien decir”. Dijo de la verdad que siempre “estará de parto” y nunca habrá nacido del todo en una ética del “bien decir”, la del “discreto”. En esa época, un buen autor del teatro del “Siglo de Oro”, Ruiz de Alarcón, escenificó con genio los vericuetos de “La verdad mentirosa”, obra que no creo que Lacan leyó, pues la hubiera citado. Y otro español, no menos lúcido, el melancólico Goya, ilustró, en

ulterior siglo, cuantos “sueños de la razón” engendran monstruos al pretender hacer de las verdades saber.

Los monstruos, lo sabemos, son las figuras del fantasma, los modos en los que alguien “se siente ser” objeto del goce del Otro, y en los que se hace horrendo el goce del Otro. El modo en el que esas figuraciones dejan un margen al decir del analista, para que el analizante no se quede en esas imaginarizaciones de lo real de su posición de objeto de goce o el de sus traumáticos partenaires, es un asunto crucial para el deseo del analista. Ese deseo del analista, se expresará en su decir y en sus actos, orientados a sacar de ese impasse al analizante.

Prestemos atención a lo que dice Lacan en su Seminario “Problemas cruciales del psicoanálisis”: “Ningún desenlace es posible en el enigma de mi deseo sin ese pasaje por el objeto *a*. He escuchado en uno de mis análisis, hace poco tiempo, emplear el término, a propósito de alguien cuyo análisis no parece haberle servido mucho, por la cualidad personal. Hay, entonces – decía mi analizado –, “abortos analíticos”. Me gustó bastante esa fórmula. Yo no la habría inventado. En efecto; hay un giro del análisis donde el sujeto permanece peligrosamente suspendido en ese hecho de reencontrar su verdad en el objeto *a*. Puede acá mantenerse ahí, y eso se ve”.¹

Es en ese momento crucial en el que el sujeto padece de reducir su verdad al objeto *a* que se hace ser en su fantasma que se juega verdaderamente la ética del deseo del analista, cuando ya caben escasas interpretaciones significantes, por más que sabidas, que acentúen las marcas del decir del Otro en las que el sujeto se fijó. ¿Y cómo en esos momentos cruciales en los que se juega el final de un análisis y el destino del deseo y del goce de un analizante, opera o no con incidencia en la posición del sujeto su analista?. ¿Sería solo

asunto de una “cualidad personal” o de cómo incide en ella el analista?

Poco puede evaluarse de la respuesta del analista en esos momentos cruciales vía los testimonios del Pase, lo he comprobado a lo largo de 12 pases recogidos en los carteles en los que he estado hasta ahora: lo fallido del pase al analista queda del lado del pasante, por lógica, menos en casos flagrantes de mal hacer del analista de los que testimonia eventualmente el pasante.

Por eso, la cuestión que quiero plantear en este Preludio para nuestra Cita de Rio es la que es más difícil de examinar y sobre la que carezco de respuesta: de qué modo el decir del analista que parte de su relación con lo real del inconsciente, con un real que no es el de la Clínica, puede incidir en los diversos avatares en que el analizante padece de lo real de un goce que no entra en su deseo e incidir en beneficio de la satisfacción subjetiva de ese analizante.

En la lección del Seminario citado, Lacan dice: “lo real es lo que no puede no ser”. Definición que no resuelve la especificidad de lo real que revienta en la crisis actual del tardocapitalismo y que genera “imposibles de soportar” para masas crecientes de población, tremendos síntomas sociales, pero Lacan, después, esclareció muy bien en “La tercera”, la diferencia de lo real tal cómo se pone de través del discurso del Amo y lo real del síntoma de un sujeto, en el que actúa su inconsciente particular.

Y a cada analista de no dejar nunca de interrogarse sobre lo que le hace analista: ese peculiar e incalculado decir que teje sus respuestas a la relación con lo real que de tan diversos modos se presenta en sus pacientes.

Madrid, 4 de septiembre de 2011.

[1](#) Lección del 16 de junio de 1965. Seminario no publicado.